

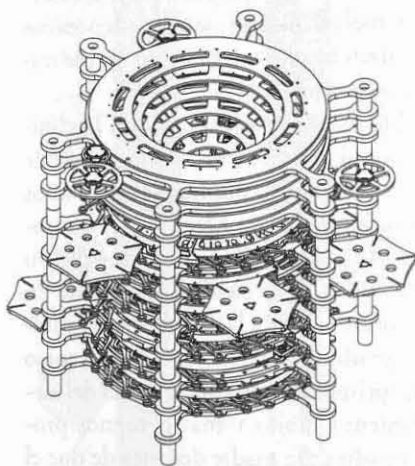
Horología hoy

Ana Elena González Treviño*

*What is now proved
was once imagin'd.*
William Blake

Imaginemos un reloj, un reloj grande, del tamaño de un telescopio, ubicado, como éste, en lo alto de una montaña. Sus engranes están diseñados para hacer tic una vez al año, dar una campanada cada siglo y dejar asomar un cucú cada milenio. Imaginemos ahora que nos regimos por los ciclos de este macro-reloj, que traza con enormes compases círculos aún más grandes. Pensar siquiera en su ritmo implica un cambio radical de nuestra percepción del presente y en nuestra perspectiva del futuro. Sólo imaginarlo alarga la mente hacia terrenos y tiempos que jamás pensaríamos nuestros y con los que cualquier lazo parecía antes imposible. El reloj todavía no existe, pero la montaña sí. Está en Ely, en la sierra del desierto de Nevada, EU, en una zona minera abandonada hace cien años.

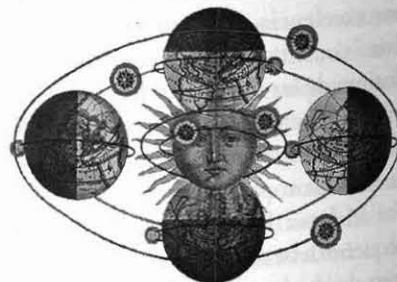
El reloj es una idea concebida por Danny Hillis, diseñador de computadoras que se cuentan entre las más veloces del mundo. El proyecto del "reloj lento" se originó a raíz del virus del milenio. Como es bien sabido, este virus amenazó detener al mundo entero simplemente porque las computadoras más viejas no estaban programadas para cambiar el "1" de 1999 por el "2" de 2000. Acostumbrado a prever problemas mucho antes de que surjan, Hillis visualizó una circunstancia aún más grave: el virus del *decamilenio*, que se presentaría en el año 10000, sí, diez



mil, cuando las computadoras tuvieran que añadir un quinto dígito a los años de sus fechas. Así, en el año "01996" (como desde entonces lo escribe), Hillis, acompañado de otros científicos y artistas inspirados por su idea, creó la *Long Now Foundation* (LNF: Fundación del Largo Ahora), para implementar la construcción del reloj de los diez mil años, comprar 80 acres de terreno en el desierto de Nevada e impulsar, además, una serie de proyectos afines cuyo común denominador es la figuración de un futuro a un plazo mucho más largo que el acostumbrado en los últimos años. La LNF promueve un modo de pensar "más lento y mejor", así como la creatividad proyectada a los próximos diez mil años. Argumentan que nuestros periodos de concentración son cada vez más breves y que nuestros intereses se limitan al muy corto plazo, ocasionando un padecimiento que han dado en llamar "miopía histórica", que ya tiene

consecuencias graves en la cultura y el medio ambiente. Por lo tanto, sostienen, se requiere algún mecanismo, obra o mito que aumente la responsabilidad de cada persona a largo plazo, por lo menos a lo largo de varios siglos. El reloj decamilenario se propone romper la barrera de esos futuros cada vez más breves. Hillis dice que el reloj sería popular como sitio turístico, interesante como objeto de reflexión, y que podría volverse suficientemente célebre como para convertirse en referente cultural. Haría por el tiempo lo que las fotos de la Tierra tomadas desde el espacio han hecho por la ecología. Iconos de esta magnitud reconfiguran nuestro modo de pensar.¹

Hillis ya hizo el primer prototipo de su reloj, que se exhibe en el Museo de la Ciencia, en Londres. Actualmente se está construyendo un segundo prototipo con tecnología revolucionaria que lo hace muy exacto. El reloj, sin embargo, no es electrónico, como se pen-



Órbitas planetarias según Andreas Cellarius, *Harmonia Macrocosmica*, 1661

* Investigadora bibliográfica y maestra de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

saría, sino mecánico. Sólo así resistiría el paso de tantos años.

Paralelamente, en el contexto del decamilenio, se ideó una biblioteca que ambiciona reunir todas las bibliotecas existentes hasta el año 10000. James H. Billington, de la Biblioteca del Congreso de Washington, ha impulsado enormemente el proyecto de digitalizar la biblioteca más grande del mundo para que cualquier persona lea cualquier cosa desde cualquier lugar y para siempre. Al menos ése es el ideal, si bien la realidad aún dista mucho de lograrlo. El problema fundamental es que, aun cuando la digitalización pretenda ser "eternamente" duradera, la manera de leerla cambia a cada momento. Recordemos, por ejemplo, el triste caso de los *floppies* de 5^{1/4}: "El gran creador se convierte en el gran borrador".² La tecnología se vuelve obsoleta a las primeras de cambio, y cada temporada miles de computadoras y sistemas van a dar al basurero. Las cosas escritas en arcilla, piedra, pergamino y papel se conservan y se pueden leer, pero en los últimos 50 años los textos han caído en el abismo de la información perdida. La velocidad del mercado lo destruye todo. Nosotros nos protegemos como podemos. Grabamos múltiples copias de lo que tenemos y las guardamos en lugares distintos para estar seguros. En última instancia, optamos por seguir conservando la información en medios físicos, a pesar de sus desventajas. Papelito habla. ¿Cómo invertir en un futuro que creemos incapaz de serle fiel a su pasado? Surge entonces el deseo de lo perdurable, a pesar de nuestra irritada adoración de lo nuevo, que nos obliga a asociar este término con un pasado menos próspero y más tacaño, con el que no queremos tener nada que ver.

Un intento de rescate lo encarna el *Dead Media Project*, el proyecto de los

medios desaparecidos, que se ocupa de recuperar la información perdida en el pasado y prever panoramas tales como qué pasaría si la *world wide web* dejara de existir. Por otra parte, tenemos el muy importante proyecto Rosetta, un archivo lingüístico y motor de traducción cuya ambiciosa misión es ayudar a recuperar las lenguas perdidas del futuro, como el español y el inglés. El proyecto abarca textos, ortografías, inventarios de fonemas, grabaciones de audio y tablas



Segundo prototipo del reloj decamilenario de Daniel Hillis

comparativas de palabras que ya se pueden consultar en internet. La base de datos llamada *All Language Word List* es una lista comparativa de palabras que ya cuenta con mil 200 de las siete mil lenguas que se quieren incluir.

Otros proyectos de corte bibliotecnológico manejados por la LNF incluyen el *Internet Archive*, un catálogo de todos los catálogos; el *Million Book Project*, que busca digitalizar un millón de libros para el año 02005; el *Family Tree Maker*, que pretende rastrear las genealogías que enlazan a la humanidad entera; la *D-Lib Magazine*, herramien-

ta indispensable para la investigación en bibliotecas digitales; el *International Dunhuang Project*, que alberga preciosos manuscritos del siglo X, recientemente descubiertos en la Biblioteca Británica; y la *All Species Foundation*, cuya misión es catalogar a todos los seres vivos del planeta en los próximos 25 años. Lo que parecería un catálogo sacado de un cuento de Borges es ya una realidad en marcha.

Pero esto no es todo, ni por mucho. La LNF nos enlaza con decenas de proyectos científicos y artísticos más. Se pueden citar, por ejemplo, el *Longplayer*, un concierto que empezó el 1° de enero del 02000 y que durará hasta el 31 de diciembre del 02999, sin interrupción ni repetición; el *Star Axis*, o "eje estelar", una escultura-observatorio que al recorrerse ofrece un paseo entre las capas del tiempo celeste; la *Mars Society*, que propone la colonización de Marte (tal cual); el *Lightning Field*, o "campo de los relámpagos", que sólo se visita de mayo a octubre, con o sin probabilidades de lluvia, solos o acompañados por no más de diez personas; la fundación *Eternally Yours*, que se propone la creación de objetos realmente duraderos y muchos proyectos más.

¿A qué cuestionamientos nos conducen estas ideas? No se trata ciertamente de la verificación material de los proyectos, sino de replantear el sentido de nuestras ambiciones. Se dice que los artistas románticos se proponían tareas imposibles de realizar en el lapso de una vida, pues la medida del éxito la daban no los logros, sino el tamaño de las aspiraciones. Los miembros de la LNF son románticos en ese sentido; sin embargo, sus proyectos están tan impregnados de ciencia y de un sentido de lo práctico, que nos convencen de que no sólo son necesarios, sino indispensables. El riesgo que corren es convertir "el futuro" en un producto más, apropiable y vendible al mejor postor.

El espejo de Lida Sal

Miguel Ángel Asturias

Su principal mérito es que plantear metas a plazos ultralargos nos obliga, por un lado, a repensar el sentido de la historia y nuestro afán de periodizarla a conveniencia. El eurocentrismo y el imperialismo en general lucen muy pequeños e insignificantes bajo esta luz. En segundo lugar, el individualismo a ultranza también queda puesto en tela de juicio, y el trabajo colectivo en los ámbitos transnacional y transgeneracional pasa de ser un sueño utópico a un imperativo ineludible ya para los seres que se precien de racionales. La colaboración armoniosa, el respeto a las diferencias y no la gratuidad vacía de la originalidad forzada, nos hacen pensar en aquel universo ptolemaico en el que las distintas esferas giraban emitiendo tonos distintos, cada una en su lugar, produciendo la música astral. ¿No es curioso? El reloj decamilenario se parece mucho a los engranes de aquel universo "falso" del Dios relojero de los antiguos. ☞

NOTAS

La UNF tiene un buzón abierto de sugerencias sobre la forma y mecanismo del reloj, así como el edificio que lo aloje (www.longnow.org/10kclock/clockother.htm). El proyecto Rosetta extiende también una invitación abierta para los que estén interesados en colaborar (www.rosettaproject.org).

¹ Stewart Brand, *The Long Now Foundation*, www.longnow.org/about/about.htm, 1º de diciembre de 2002.

² Danny Hillis, *The Long Now Foundation*, www.longnow.org/10klibrary/library.htm, 1º de diciembre de 2002.

En un libro dedicado a Miguel Ángel Asturias, su contemporáneo y compatriota Luis Cardoza y Aragón escribe: "Se parecía a los hombres que aparecen en la Cruz Foliada de Palenque: cabeza de glifo de inclemente nariz aguileña, con atractiva fealdad hermosa sostenida por ojos voraces. Su perfil atrata, era el perfil de Guatemala, el perfil del dios del maíz. Correspondía su físico a sus textos futuros, y reparo, sin que lo indique, en que todos están basados en Guatemala". Ciertamente para Asturias su país se convirtió en fuente permanente de inspiración. Claro ejemplo de ello, entre muchos otros, son sus dos novelas (quizá entre las más conocidas) El señor presidente (1946) y Hombres de maíz (1949), con las que, al decir de los especialistas, contribuye a crear el "realismo mágico". Ni caso tiene abundar en otros libros como Leyendas de Guatemala.

Pero Asturias fue, en el mejor de los sentidos, un hombre universal. Exiliado político, pero también exiliado de cualquier prisión localista, dictó conferencias, dio cursos, escribió en periódicos y revistas de diversas partes del mundo. Así, México, América latina, Europa, África y Asia fueron escenarios, paisajes, albergues temporales que alimentaron su espíritu inquieto. Junto a esos muchos mundos, plumas, palabras y "hombres que hacen historia" ocuparon parte de sus afectos amistosos y políticos: de Pablo Neruda a Fidel Castro, de Valle-Inclán a Joyce, de Unamuno a Tristán Tzara...

En 1966, con el triunfo de Julio César Méndez Montenegro, el escritor guatemalteco regresó a su país para volver a salir de él, ahora como embajador en Francia. Ese mismo año se le otorgó el premio Lenin de la paz, y en diciembre del año siguiente viajó a Suecia para recibir, de manos del rey Gustavo Adolfo IV, el Premio Nobel de Literatura. Todavía diez años después de aquel año, Asturias siguió con una vida intensa y de amplio reconocimiento. En junio de 1974, a sus casi 75 años de edad, falleció en Madrid.

El presente texto, aparecido en la revista Universidad de México en octubre de 1967 (núm. 2, vol. XXII) es, por supuesto, parte del libro que con el mismo nombre de este artículo publicó la editorial Siglo XXI, y que anunciaría el premio que dos meses después recibiría Asturias.

Y esto ocurre en un país de paisajes dormidos. Luz de encantamiento y esplendor. País verde. País de los árboles verdes. Valles, colinas, selvas, volcanes, lagos verdes, verdes, bajo el cielo azul sin una mancha. Y todas las combinaciones de los colores florales, frutales y pajareros en el enjambre de las anilinas. Memoria del temblor de la luz. Anexiones de agua y cielo, cielo y tierra. Anexiones. Modificaciones. Hasta el infinito dorado por el sol. Pero rompamos, rompamos ya este espacio de colores

de fuego, tratando de alcanzar al tacto la dulzura de la piedra tierna que se corta para edificar ciudades, torres, dioses, monstruos, la dureza de las obsidianas, goterones de las noches más profundas, y el verde perfecto de las jadeitas. Otro tacto para las frutas. Dedos de navegaciones que rodean la redondez de cada poma enloquecida de perfume y derramada de miel. El paisaje cambia, la luz cambia, cambia el mundo de la piedra junto a las frutas tropicales, vecindad que traslada lo real,